

Docencia: Aspectos Generales del Problema de Oferta Académica Orientada a la Competitividad y Calidad en la UAN

La docencia es uno de los pilares fundamentales para cualquier institución educativa, y los estudiantes universitarios tenemos la responsabilidad de analizar, discutir y participar en todos los procesos que involucren aspectos tan fundamentales de la docencia, como lo son; la creación, supresión, evaluación, y acreditación de la oferta académica, las reformas propuestas que puedan afectar las áreas de formación, específicamente en los contenidos y cambios de los mapas curriculares, los criterios empleados para dichos procesos, entendiendo que somos nosotros quienes vivimos esos procesos, y somos los sujetos en quienes recae y tiene mayor efecto, no sólo durante nuestra formación, sino también en nuestra participación en la sociedad como agentes de cambio, y sin menor duda al momento de egresar y afrontar la realidad laboral.

En ese sentido no podemos ser solo observadores ni limitarnos a recibir los conocimientos que nos ofrecen. Se vuelve más necesario ser partícipes y no simples receptores, una condición básica no sólo para proponer algo mejor, sino condición elemental de la humanidad, y que todo universitario; trabajador, maestro, estudiante debe practicar es la crítica. Criticar de manera constructiva implica ser propositivos, implica conocer lo que se critica, implica el riesgo de incomodar a quienes son los responsables directos de tal o cual problema, y entre muchos aspectos, implica la madurez suficiente para asumir nuestras responsabilidades como universitarios y aceptar todas las críticas planteadas.

En la Universidad Autónoma de Nayarit existen y han existido diferentes programas académicos, con diferentes planes de estudios, y con diversas orientaciones. La normatividad de nuestra casa de estudios vigila y regula, en teoría, esos aspectos. En teoría, porque las leyes se escriben y se aplican por hombres. Todo lo relativo a la docencia, por su parte, está relacionado directamente con el Consejo Coordinador Académico, este con la aprobación del Consejo General Universitario, está facultado para modificar bajo los criterios que considere necesarios todos esos aspectos. Pero precisamente esa gran facultad, representa su mayor debilidad. ¿Cuáles son los criterios correctos para reformar un plan de estudios, crear una carrera o suprimirla, entre muchos aspectos muy importantes de la docencia? Definitivamente hay que reconocer el trabajo de quienes están facultados de mejor manera para discutir esos criterios, pero también hay que criticarlos.

En algún momento vemos que se crea un programa académico nuevo, en otras ocasiones se cierran algunos, y constantemente se reforman los contenidos de los planes de estudios. Los criterios no parecen muy claros, pero si reflexionamos un poco y revisamos los planes de desarrollo, la misión, visión, los proyectos, dictámenes, prácticamente cualquier documento que valide tal o cual decisión en cuanto a lo académico, nos encontraremos fundamentalmente con dos conceptos; competitividad y calidad. Toda la dinámica docente gira en torno a la acreditación, demostrar que nuestros programas son competitivos y tienen calidad. Competitividad y calidad son conceptos de mercado, y mientras en un sentido han revolucionado el mundo de las organizaciones humanas mejorando su administración, en otro sentido han reducido, en el caso de

las instituciones educativas, la educación a una simple mercancía. Los criterios para crear y ofertar un programa están más relacionados con el qué tan rentable será y no con las necesidades reales, profesionales, intelectuales, del entorno. En todo México es claro que aquellas carreras que producen pensamiento crítico no son “productivas” para un país inmerso en la dinámica de un sistema económico al que sólo le interesa producir mano de obra calificada, pero barata y mecánica. Los programas de mayor matrícula por lo regular satisfacen esa característica, y una mayor matrícula implica más ingresos para la institución, la universidad invierte más en estos programas y los apoya más, les otorga mejores condiciones, pero también desplaza recursos que antes iban destinados a otros programas y reduce su matrícula. En esta búsqueda de recursos la acreditación juega un papel importante, pues un programa acreditado implica mayores ingresos y la acreditación se vuelve un objetivo en sí, dejando de lado la educación. Los mismos docentes tienen claridad de que la acreditación se trata de llenar y entregar un cúmulo de papeles donde dice que “existe educación de calidad” y la práctica docente ya no es prioridad para esos trámites. Las reformas a los contenidos de las unidades de aprendizaje, o a los planes de estudio están inmersos también en esa dinámica, donde la prioridad es eliminar cualquier conocimiento crítico, cualquier conocimiento no productivo, no rentable, o fuera de los estándares de calidad. Cada vez son más raros los maestros comprometidos con la educación, y abundan maestros que cumplen con “muchos requisitos” y hacen los papeleos para obtener más ingresos, pues la lógica de la rentabilidad lo envuelve todo.

Es claro que se está planteando no un problema particular, sino una serie de problemas, producto de un contexto, y que atendiendo a la convocatoria para estas mesas de análisis, es insuficiente el tiempo para plantear cada problema de la forma más adecuada, pero cumple el propósito de señalar que los estudiantes estamos preocupados por estos problemas, que son evidentes, que nos afectan, que en algunos sentidos somos responsables de algunos de ellos, y por ello debemos ser responsables en buscar y contribuir en las soluciones.

Un punto por el cual comenzar sería crear un mecanismo en el que los estudiantes podamos ser partícipes de los procesos relativos a la docencia, recibir información completa en cuanto a los problemas y proyectos planteados bajo el tema, discutir las metodologías por las cuales operan estos procesos, discutir los criterios para cada proceso y someter a la crítica más extensa el enfoque y los resultados de dichos criterios. Reflexionar y llevar a debate la cuestión de la educación de calidad, y la formación competitiva en contraste a las propuestas de enseñanza de los expertos en pedagogía y definir si realmente es la enseñanza y la ciencia lo que debe primar en nuestros documentos y sobre todo en nuestra práctica diaria, es decir, enseñar para generar conocimiento y estudiar para entender o si es la rentabilidad lo que interesa, el capacitar para generar dinero y ser capacitados para generar dinero.

Una universidad que está más preocupada por las cuestiones administrativas que por la educación misma, ¿qué clase de profesionales está formando?, ¿realmente cumplen el perfil de egreso propuesto o es sólo parte de un ideal plasmado en folletos?, ¿se está enseñando en base a nuestras condiciones locales y regionales o en base a estándares importados, por no decir copiados, de otros lugares?, pregunta más difícil aún, ¿se está enseñando?

Hay que comenzar a abrir los ojos y reconocer que tenemos estos y muchos otros problemas, hay que aceptar que lo que funciona para unos no siempre funciona para todos, que tenemos condiciones particulares, y que si no estamos capacitados, o no tenemos el interés por atender esto, hay que acudir a quienes sí.

Ante circunstancias de esta gravedad (y sabiendo que no son las únicas existentes en esta institución); se presenta una oportunidad importante ante el panorama actual de la Universidad y el impacto que se puede lograr en la sociedad, la cual debemos aprovechar para llevar a cabo un trabajo exhaustivo de análisis que por ningún motivo debe concluir en estas instancias; siendo un proceso de transformación real y profundo el cual arroje como resultado las bases para el mejoramiento en el funcionamiento de la UAN. Consideramos la metodología planteada por la Administración central como insuficiente, debido a las importantes limitantes que presenta, no solo en torno a la falta de análisis y participación colectiva que conlleva el exponer cinco minutos de monólogo o treinta de un debate únicamente entre ponentes, sino también al hecho de aislar este ejercicio en Áreas, propiciando la falta de comunicación y flujo de la información, privándonos –así, de la convivencia con las diferentes visiones que existen entre el resto de la comunidad universitaria; por lo tanto desde nuestra óptica, apreciamos que a los alumnos se nos ha distanciado de los criterios justos, de un intercambio de ideas, de un diálogo constructivo, de la retroalimentación social y de la diversidad ideológica que debe existir en toda institución autónoma. Porque la naturaleza del ejercicio que se pretende realizar nos compete a todos los universitarios y requiere de nuestra activa participación; proponemos se realice un Congreso Universitario de carácter resolutivo, el cual aglutine a todos los miembros de la comunidad Universitaria, y que disponga del tiempo y la antelación que requiere.

De esa forma romperemos el hermetismo, y le daremos la seriedad necesaria a los problemas y soluciones de la Universidad, y que por supuesto requieren que nos sentemos todos por más de 5 minutos.